

Conversaciones taurinas

Larga es la historia del toreo cómico, el cual no resulta otra cosa que la caricatura de una fiesta tradicional y sería como es el espectáculo taurino. Estas parodias realizadas con novillitos tienen como finalidad hacer reír al público asistente. En México algunos actores del arte burlesco como Mario Moreno *Cantinflas*, destacaron en el toreo bufo alcanzando fama mundial.

Desde el punto de vista histórico fue Carmelo Tusquellas, apodado *Charlot*, quien naciera en Barcelona en 1893 el que inició el toreo cómico. Este artista se vestía e imitaba en su andar a Charles Chaplin y el 22 de mayor de 1916 debutó en la Plaza de las Arenas de su ciudad natal

obteniendo un éxito absoluto. Un mes después actuó en el coso de Vista Alegre en Madrid provocando la hilaridad del público que lo aclamó sin cesar.

Tiempo después surgió Rafael Dutrus *Llapisera*, quien primero actuó como novillero y después ataviándose con un frac y chistera ejecutó el toreo cómico. En 1925 vino al Toreo de La Condesa acompañándose de la banda del Empastre que también actuaba frente al novillo en el ruedo. Se dice que *Llapisera* fue el verdadero inventor de la chicuelina y la manoletina.

El *Bombero Torero* se llamaba en realidad Pablo Celis y procedía de Santander, haciéndose acompañar en sus actuaciones en España e Hispanoamérica de un grupo de enanitos. Curiosamente uno de estos miembros permanece en México y lo conocemos como *Elotito Catorrazo*. En vista del interés de los lectores de *Novedades* decidí entrevistarle y esto fue lo que me comunicó:

- Mire usted doctor, estoy en completo desacuerdo con lo que escribe criticando mis habilidades, por lo que valiéndome de la magia hice que el lunes desapareciera su crónica y fuera sustituida por la tercera corrida de la temporada 2000-2001, para que los aficionados repasaran lo sucedido en ella y así se la aprendieran de memoria.

Perplejo ante esta idea quise saber cómo se

había llevado a cabo el hechizo, a lo que *Elotito* me contestó:

- Efectivamente hablé con el maestro en magia *Ralph Chapucerías*, que como usted sabe procede de Babilonia y es un hombre virtuoso y de una honestidad reconocida. Sus trabajos en el área del ocultismo le han dado la vuelta al mundo y puede transformar una pulga milimétrica con un peso aproximado de un miligramo, en un toro de 560 kilos con un morrillo desarrollado. Es más, aunque los insectos viven apenas un día, él asegura que cuentan con cinco años.

- Creo que el pase de magia que se llevó a cabo el lunes en *Novedades* pasará a la historia y le puedo asegurar, contra lo que usted, Mata y muchos aficionados murmuran, que no hubo nada venal en cuanto a movimientos bancarios internacionales...

No queriendo profundizar en cuanto a las hechicerías sucedidas en el periódico, decidí preguntarle a *Elotito Catorrazo* sobre sus aportaciones en el arte del toreo, a lo que me respondió:

- Permanezco dentro de la Escuela Clásica, pero tengo que reconocer que algunos de los pases que ejecuto son una combinación de *Llapisera*, *El Bombero Torero* y *Cantinflas*. Con el capote me encanta practicar las *murcielaguinas*, especie de rapidísimas chicuelinas en las que por efecto mágico desaparece el ratón... perdón, el *astado*.

Otro pase de mi invención es la *elotina* que descubrí en un viaje a Hawái, aunque algunos autores insisten en su origen malayo. Esta suerte consiste en pegarse a los costillares, mover los brazos como en el hula-hula y luego dar vueltas como si fuera un trompo.

- Al tomar la muleta me gusta destroncar a los conejos afeitados por medio de las *calabacinas*, las cuales sin dañarlos mucho les rompen la pelvis. Para ejecutarlas coloco la pierna derecha sobre la izquierda y me doblo sobre la punta del pie hacia atrás. Estos pases están inspirados en el *pas de bouré* dentro del ballet clásico y preparan para la gran faena en la que predominan las *espalquinas*, *molinillos* y sobre todo en la suerte suave y tersa que denominan ustedes *martinete*, cuando su verdadero inventor soy yo.

- Ahora bien, creo que mi gran aportación al toreo contemporáneo son los espadaños, tirándome contra el testuz y evitando los cuernos afeitados. Lo que más gozo es el rebote que pudiéramos considerar como un brincolín. Este estilo personal deberá bautizarse en el futuro como la *trompidina*, la cual espero será adoptada pronto en forma universal.

Al despedirme de *Elotito Catorrazo* me fui pensando en la frase del escritor gallego Julio Camba, cuando en su libro sobre el Arte Rupestre nos señalaba: **se inventaron los lentes y nació la crítica.**